

BALANCE HUMANITARIO 2020

DELEGACIÓN
REGIONAL PARA
ARGENTINA, BRASIL,
CHILE, PARAGUAY
Y URUGUAY



CICR



BALANCE HUMANITARIO 2020

COORDINACIÓN GENERAL Y EDICIÓN

Sandra Lefcovich
Nathalia Josino

INFORMES

Clara Dourado
Eduarda Talicy
Emily Costa

FOTOGRAFÍAS

Adriana Duarte
Camila de Almeida
Márcia Foletto
Tiago Queiroz

ILUSTRACIONES

Marcus Póvoa

EQUIPO DE COMUNICACIÓN

Danyelle Simões
Diogo Alcântara
Gabriela Guedes
Gabriela Borelli
Matheus Nunes
Nathalia Josino
Sandra Lefcovich

PROYECTO GRÁFICO

Duo Design

EDICIÓN AUDIOVISUAL

Realejo Filmes

TRADUCCIÓN

Griselda Sauco
María Martha Ambrosioni
Sílvia Ornelas
Margarita Polo

DELEGACIÓN REGIONAL DEL CICR PARA ARGENTINA, BRASIL, CHILE, URUGUAY

JEFA DE LA DELEGACIÓN

Simone Casabianca-Aeschlimann

JEFE ADJUNTO DE LA DELEGACIÓN REGIONAL

Alexandre Formisano

Agradecemos a todas y a todos aquellos que estuvieron con nosotros a lo largo del año, la confianza de las personas para quienes trabajamos, a los socios de nuestros programas, a las autoridades y a la sociedad civil, que hacen posible nuestra actuación. En 2021, ¡seguiremos trabajando juntos!



Acerque su celular para visitar nuestra página web Balance humanitario 2020 y acceda al contenido completo.

04

EL CICR EN LA REGIÓN



05

MENSAJE DE LA JEFA DE LA DELEGACIÓN



06

EDITORIAL



08

2020: UN PANORAMA DE LO QUE HICIMOS



SUMARIO

12

ACTIVIDADES REGIONALES

- 12 — La labor coordinada del Movimiento favorece una respuesta conjunta y eficaz frente a la COVID-19
- 16 — El programa de restablecimiento del contacto entre familiares se profundiza
- 18 — Las medidas sostenibles protegen a personas privadas de libertad
- 21 — Policías reciben formación a distancia sobre derechos humanos
- 22 — La promoción del DIH continúa a distancia

23

ACTIVIDADES EN BRASIL

- 23 — Acceso más seguro intensifica el apoyo a profesionales de los servicios esenciales
- 26 — “Cuidando de Quienes Cuidan” fortalece la salud mental
- 28 — Apoyo a las comunidades afectadas por la violencia
- 29 — Acciones que buscan reducir vulnerabilidades y definir respuestas frente a la desaparición
- 32 — Apoyo y cuidado de niños, niñas y adolescentes migrantes
- 34 — Agua y saneamiento para personas migrantes y poblaciones receptoras en Roraima

EL CICR EN LA REGIÓN

La delegación regional del CICR para **Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay** tiene sede en **Brasilia** y cuenta con oficinas en **Boa Vista (Roraima), Fortaleza (Ceará), Río de Janeiro (Río de Janeiro) y San Pablo (San Pablo)**, además de una representación en **Buenos Aires, Argentina**.

Somos más de **100** colaboradores

NUESTROS ÁMBITOS PRIORITARIOS DE ACCIÓN:



Personas y comunidades afectadas por la violencia



Personas migrantes



Personas privadas de libertad



Promoción del DIH y el diálogo con las fuerzas policiales y de seguridad



Personas desaparecidas y sus familiares



Cooperación con las Sociedades Nacionales



EL CICR EN EL MUNDO

Trabaja para **prestar asistencia y protección** a las personas afectadas por conflictos y por la violencia armada

Es una organización **neutral, imparcial e independiente**, fundada en 1863

Presente en **más de cien países**, con sede en Ginebra

20 mil colaboradores

MENSAJE DE LA JEFA DE LA DELEGACIÓN

El año 2020 fue un año extremadamente desafiante para todos. Nuestros equipos se esforzaron por prestar apoyo a las personas afectadas por conflictos armados y otras situaciones de violencia en alrededor de cien contextos donde realizamos nuestra labor en el mundo. Hicimos lo posible para proteger la vida y la dignidad de estas poblaciones y para aliviarles el sufrimiento, a menudo, en colaboración con nuestros socios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

En los países en que nuestra delegación regional actúa –Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay–, lamentablemente, muy afectados por la pandemia de COVID-19, seguimos trabajando para responder a las consecuencias humanitarias de la violencia armada y a la problemática de la desaparición de personas, de las personas privadas de la libertad y de las personas migrantes, además de nuestra labor en la difusión del derecho internacional humanitario y de los principios humanitarios y en cooperación con las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja.

En este balance humanitario 2020, presentamos un resumen de las principales actividades realizadas por nuestro equipo en la región, así como los testimonios de nuestros colegas y de familiares, voluntarios y trabajadores de la salud sobre sus experiencias. Todos tuvimos que adaptarnos, cuidarnos para continuar con nuestras actividades y, al mismo tiempo, no poner en riesgo a nuestros colaboradores: realizamos donaciones en situaciones de emergencia, elaboramos recomendaciones para responder mejor a los riesgos del coronavirus, promovimos campañas de valoración de los profesionales de servicios esenciales, entre otras.

Tenemos la convicción de que la solidaridad y la empatía son fundamentales para superar las adversidades. Por ese motivo, contamos con nuestros socios, patrocinadores y aliados para realizar nuestra labor, de acuerdo con los principios de la neutralidad, independencia e imparcialidad. Contamos también con la confianza que depositan en nosotros los familiares de personas desaparecidas, de personas migrantes, profesionales de servicios esenciales y otras poblaciones y comunidades con las cuales trabajamos. Nuestro profundo agradecimiento a todas las personas que están junto a nosotros.

Sabemos que son muchas las necesidades y vulnerabilidades en nuestros países y que las perspectivas no son fáciles, pero seguiremos intentando dar lo mejor. Esperamos poder contar siempre con su apoyo para seguir realizando nuestras acciones en 2021.

Muchas gracias.



Simone Casabianca-Aeschlimann

Jefa de la delegación del CICR para

Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay

LA COVID-19 AUMENTÓ LA CARGA PARA LAS POBLACIONES VULNERABLES EN 2020



En 2020, la **COVID-19** enlutó a millones de familias en todo el mundo y afectó duramente a las poblaciones de los países que conforman nuestra delegación. Brasil fue el segundo país del mundo por su cifra absoluta de muertes por COVID-19: 195 mil personas.

La pandemia **agravó la difícil situación de las poblaciones en las que centramos nuestra acción: familiares de personas desaparecidas, personas y comunidades afectadas por la violencia armada, trabajadores de servicios públicos esenciales, personas migrantes y personas privadas de libertad.**

Estos grupos, que ya eran vulnerables, comenzaron a compartir su pesada carga con el resto de la población, afectada por las consecuencias devastadoras del nuevo coronavirus. América Latina habría sufrido una de las mayores caídas de su producto bruto interno (PBI), en más de un siglo¹, con sus secuelas de más pobreza, hambre y desempleo.

Pese a ser bien recibidas por las poblaciones de acogida, **las personas que migran** enfrentan numerosos desafíos al llegar a un nuevo país. Dejan tras de sí toda una vida y tienen que aprender una nueva lengua, adaptarse a una nueva cultura, encontrar medios para su sustento, cuidar de su salud y continuar en contacto con sus familiares. En 2020, las dificultades para migrar en la región –y en el mundo– aumentaron. Luego del cierre de las fronteras, la búsqueda de rutas alternativas trajo aparejados más peligros. La vida y las perspectivas de futuro de los recién llegados también sufrieron consecuencias en un contexto de crisis y de recursos orientados a ayudas de emergencia.

Por su parte, la **desaparición de personas** sigue siendo una tragedia para los familiares, que no descansan hasta saber el paradero de sus seres queridos. Su pesar se agrava por privaciones económicas y trámites burocráticos que no están estandarizados y se encuentran dispersos entre varios servicios públicos. Mientras avanza el trabajo para mejorar la coordinación entre órganos públicos y establecer un mecanismo integrado de búsqueda, estas familias siguen viviendo situaciones estresantes que conllevan enfermedades físicas y mentales, problemas financieros y jurídicos, así como otros vinculados con la convivencia familiar y comunitaria. En Brasil, los datos más recientes –de 2019– mantienen un promedio de aproximadamente 80 mil desapariciones por año².

Debido a la COVID-19, los riesgos para los familiares se intensificaron, las actividades rutinarias para ayudar en la búsqueda de personas desaparecidas se vieron limitadas frente a la posibilidad de contagio, y el apoyo se hizo escaso. Muchos familiares, pertenecientes a grupos de riesgo por la fragilidad de su salud, pasaron por dificultades financieras graves, como pudimos observar en nuestro programa de acompañamiento.

Los servicios de salud y funerarios de Brasil quedaron sobrecargados y los procedimientos de **gestión de cuerpos** se acotaron. Como consecuencia, aumentaron las posibilidades de errores y las sepultura sin identificación o en fosas colectivas, que pueden **ampliar los casos de desaparición de personas** y la **pérdida del contacto entre familiares**.

Asimismo, la **violencia armada** no mermó con la pandemia. Por el contrario, se registraron 43.892 muertes violentas en 2020, un aumento del 5%³ en comparación con la cifra de 41.730 en 2019. En estados como Ceará, donde trabajamos, el número de homicidios aumentó un 81% en este período. Por su parte, Río de Janeiro fue el estado que encabezó el número de muertes –775 de un total de 3148 en Brasil– ocasionadas por acciones policiales en el primer semestre de 2020⁴.

Las dinámicas de enfrentamientos, disputas y cambios se reflejaron en la oferta o en la falta de servicios esenciales, en un contexto en que las barreras invisibles limitan el acceso de las personas a diferentes servicios, un drama que también afectó a todas estas poblaciones. En este sentido, **las comunidades** que ya sufren los efectos de la violencia armada en las ciudades debieron enfrentar la COVID-19 y la crisis económica como agravantes.

SERVICIOS PÚBLICOS ESENCIALES BAJO PRESIÓN

Brasil se transformó en un país con elevados casos de **profesionales de servicios de salud** víctimas del nuevo coronavirus. En total, se estima que 990⁵ profesionales de la salud murieron por la enfermedad y 435.872 tuvieron diagnóstico confirmado de COVID-19⁶. La situación de vulnerabilidad de los equipos de salud, la presión de que numerosos pacientes en estado crítico sobrevivan y el estrés por la sobrecarga de trabajo⁵ son aspectos muy preocupantes que refuerzan la necesidad de ofrecer apoyo continuo a estos trabajadores.

Además, la violencia armada también afecta la prestación de los servicios. Se registraron 1.556 tiroteos/disparos de armas de fuego en la región metropolitana de Río de Janeiro en el ámbito de unidades de salud públicas y privadas, es decir, un promedio de cuatro tiroteos por día en estos entornos, en el 42% del total de las unidades⁷.

Pese a que la mayor parte de la población reconozca y valore a estos profesionales, en casi todos los estados del país se escuchan relatos preocupantes de **acoso y violencia contra los servicios públicos esenciales**. Durante la pandemia, hubo incidentes –como agresiones físicas, verbales, estigmatización de los profesionales, además de robos y daños al patrimonio público– que afectaron la prestación de los servicios esenciales a la población.

Los ataques a profesionales de la salud, la asistencia social y la educación son mucho más nocivos de lo que parecen. Afectan a la comunidad y pueden dejar a la población con menos asistencia. Por eso, su protección es fundamental.

CONSECUENCIAS EN LOS CENTROS DE DETENCIÓN

La vulnerabilidad **de las personas privadas de libertad** frente a la COVID-19 causó particular preocupación. Las instalaciones –frecuentemente sobrepobladas, con poca ventilación y acceso precario a la asistencia de la salud– favorecen la transmisión de enfermedades. Es más probable que las enfermedades contagiosas afecten y pongan en riesgo a las personas privadas de libertad y a los trabajadores del sistema carcelario. En Brasil, 110 personas detenidas murieron⁸ a causa de la COVID-19, y hubo 24.751 casos confirmados de la enfermedad. Entre los agentes penitenciarios, se contabilizaron 9344 casos positivos y 82 muertos.

Todas estas situaciones y poblaciones fueron el centro de atención de la labor del CICR y la de nuestros socios de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Federación Internacional en la región. Nos esforzamos por contribuir mediante respuestas a estas problemáticas, como presentamos en las páginas de este balance humanitario.

En 2021, seguiremos trabajando con nuestros socios para ayudar a responder a las consecuencias humanitarias de la violencia y para mejorar el acceso de las poblaciones vulnerables a los servicios. Se trata de una problemática mundial que requiere una respuesta mundial y solidaridad más allá de las fronteras. ¡Seguiremos trabajando juntos!

1. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) estima que la caída de la economía sería, en promedio, del 7,7%.
2. Datos del Anuario Brasileño de Seguridad Pública (FBSP).
3. Monitoreo de la violencia, relevamiento realizado por el portal G1 en base a datos oficiales de 25 estados y del Distrito Federal.
4. Datos del Instituto de Seguridad Pública de Río de Janeiro (Gob. de Río de Janeiro).
5. Datos del Consejo Federal de Medicina (CFM) y del Consejo Federal de Enfermería (COFEN) en la prensa.
6. Datos del Ministerio de la Salud.
7. Plataforma colaborativa Fogo Cruzado: Informe anual Grande Rio.
8. Consejo Nacional del Ministerio Público.

2020: UN PANORAMA DE LO QUE HICIMOS

ACCIONES PARA PRESTAR APOYO A LOS SISTEMAS PENITENCIARIOS

La vulnerabilidad de las personas detenidas en el contexto de la pandemia preocupó al CICR. Se realizaron acciones para evitar la propagación de enfermedades contagiosas.

OFRECIMIENTO DE RECOMENDACIONES Y DOCUMENTOS SOBRE PREPARACIÓN, PREVENCIÓN Y CONTROL DE LA COVID-19

DONACIONES DE:



+ de **148**

MÁQUINAS DONADAS PARA LOS CINCO PAÍSES

para la producción de materiales de limpieza, higiene y equipos de protección individual



+ de **65.000**

PERSONAS PRIVADAS DE LIBERTAD

beneficiadas en Argentina, Chile y Uruguay



+ de **55.000**

PERSONAS PRIVADAS DE LIBERTAD

de Brasil, beneficiadas mediante donaciones de máquinas de limpieza y de coser, además de insumos para la producción de mascarillas y elementos de higiene y limpieza

Más información

Al menos 129 personas privadas de libertad perdieron la vida en 2020 por la COVID-19 en los países de la región.

DIÁLOGO CON LAS FUERZAS POLICIALES, DE SEGURIDAD Y FUERZAS MILITARES



OFRECIMIENTO DE RECOMENDACIONES PRÁCTICAS

frente a la COVID-19 para las fuerzas policiales y de seguridad de los cinco países



RECOMENDACIONES PARA COMANDANTES MILITARES DE LOS CINCO PAÍSES,

que contienen referencias a la prevención en materia de salud y al uso de la fuerza en operaciones para hacer cumplir la ley y mantener el orden en las cuales las Fuerzas Armadas puedan participar.

Más información

Pese a la pandemia, se registraron 3148 muertes ocasionadas por acciones policiales en el primer semestre de 2020 en Brasil, un 7% más alto que lo registrado en el mismo período de 2019.

También aumentaron los casos de policías fallecidos, en servicio y fuera de servicio, los primeros seis meses de este año. Hubo 103 policías fallecidos, frente a 83 el año pasado, lo que representa un aumento de un 24%. (G1/NEV-USP/FBSP)

PROMOCIÓN DEL DIH



REUNIONES VIRTUALES

con las comisiones nacionales de derecho internacional humanitario (DIH)



APOYO A LA ENSEÑANZA A DISTANCIA

del DIH en colaboración con universidades de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, y participación en seminarios

COMUNIDADES AFECTADAS POR LA VIOLENCIA

Aunque 2020 haya sido un año desafiante para todos, las consecuencias humanitarias vinculadas a la violencia no cesaron. En Brasil, realizamos:

DONACIONES DE:



550 kits

**CON LAVANDINA
JABÓN EN
POLVO Y
JABONES**

para comunidades en situación de vulnerabilidad en Fortaleza (Ceará)



1500

MASCARILLAS Y

100 litros

DE ALCOHOL

en apoyo a los centros de asistencia social de la Municipalidad de Fortaleza



14

**FAMILIAS
DESPLAZADAS POR
LA VIOLENCIA**

en Fortaleza (Ceará) beneficiadas por la asistencia económica de emergencia ofrecida por el CICR durante tres meses

Más información

En Brasil, se registraron 32.298 casos de homicidio en los primeros nueve meses de 2020, un aumento del 4% en comparación con 2019. (G1/NEV-USP/FBSP)

ACCESO MÁS SEGURO PARA SERVICIOS PÚBLICOS ESENCIALES (AMS)

Aún durante la pandemia, se mantuvo la formación a profesionales en la metodología que busca mitigar y prevenir los efectos de la violencia armada en los servicios públicos esenciales.



+ de 36.000

PROFESIONALES CAPACITADOS

para aplicar la metodología de Acceso más seguro



+ de 200.000

EQUIPOS DE PROTECCIÓN INDIVIDUAL (EPI)

donados a los municipios socios del programa AMS: Fortaleza (Ceará), Vila Velha (Espírito Santo), Río de Janeiro (Río de Janeiro), Duque de Caxias (Río de Janeiro) Florianópolis (Santa Catarina) y Porto Alegre (Rio Grande do Sul)



+ de 6.000

MATERIALES DE HIGIENE donados



+ de 300

RECOMENDACIONES

de gestión del estrés y comportamientos más seguros



La campaña, que **VALORA LO ESENCIAL** y promueve el respeto y el apoyo a los profesionales, fue visualizada

+ de 4 millones

DE VECES EN LAS REDES SOCIALES



+ de 480 sesiones

**DE PRÁCTICAS INTEGRALES
Y COMPLEMENTARIAS**

en Fortaleza (Ceará), en colaboración con el Movimiento Salud Mental Comunitaria de Bom Jardim (MSMCBJ)

Más información

En 2020, la COVID-19 provocó 990 víctimas entre los profesionales de la salud. (Consejo Federal de Medicina (CFM) y Consejo Federal de Enfermería (COFEN))

PERSONAS DESAPARECIDAS Y SUS FAMILIARES

La COVID-19 suma nuevos desafíos y complejidades a la problemática de la desaparición en Brasil. En 2020, el CICR siguió apoyando a familiares de personas desaparecidas para fortalecer la capacidad y la respuesta de las autoridades a través del:



Acompañamiento de

40 familias

DE PERSONAS DESAPARECIDAS

debido a múltiples circunstancias en San Pablo y en Ceará, realizado a distancia, además del apoyo financiero, la sensibilización de las autoridades y el impulso de iniciativas para responder a sus necesidades



PROMOCIÓN DE LA SENSIBILIZACIÓN

sobre la necesidad de coordinación entre instituciones



70

REUNIONES/EVENTOS

con autoridades y la sociedad civil para mejorar y apoyar los mecanismos de coordinación en materia de desaparición

RESTABLECIMIENTO DE CONTACTO ENTRE FAMILIARES



120.000

oportunidades de contacto entre personas migrantes y sus familiares

ÁMBITO FORENSE

El CICR ofreció apoyo técnico para la gestión de los muertos y el proceso de identificación de cuerpos, ya que el número de fallecimientos en Brasil está entre los más altos del mundo.

OFRECIMIENTO DE RECOMENDACIONES DIRECTRICES FORENSES Y DONACIONES:



+ de 5.000
MASCARILLAS



3000
DELANTALES



2000
GORROS QUIRÚRGICOS



6500
PARES DE GUANTES



50
CAJAS para
almacenamiento
de restos mortales



+ de 7500
BOLSAS MORTUORIAS

APOYO A LA RECEPCIÓN Y A LA PROTECCIÓN DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES NO ACOMPAÑADOS

EN RORAIMA Y AMAZONAS:

DONACIONES DE:



98 JUEGOS E INSTRUMENTOS MUSICALES para el Refugio de Adolescentes Masculinos en Boa Vista (Roraima)

SALUD E HIGIENE



3000 ARTÍCULOS DE LIMPIEZA E HIGIENE PERSONAL para cinco refugios donde viven niños, niñas y adolescentes brasileños y personas migrantes en situación de vulnerabilidad.

MIGRANTES COMUNIDADES RECEPTORAS



18.000 PARES DE GUANTES para procedimientos médicos en el Hospital de Campaña del Área de Protección y Cuidados (APC) en Roraima



36.000 EPI, que benefician a los profesionales de la red pública de salud



+ de 12.000 PERSONAS BENEFICIADAS por los programas de suministro del CICR



DONACIONES DE PRODUCTOS DE HIGIENE Y DE LIMPIEZA al Alojamiento de Transito de Manaus (Amazonas)

Más información

La frontera con Venezuela estuvo cerrada la mayor parte del año. La Comisión Nacional para los Refugiados (CONARE) reconoció al menos 38.000 pedidos de refugio en los primeros ocho meses de 2020, de un total de 104.000 solicitudes. (Ministerio de Justicia y de Seguridad Pública).

PRESUPUESTO OPERACIONAL DE LA DELEGACIÓN REGIONAL:

10,727 millones DE FRANCO SUIZOS



COOPERACIÓN

El CICR fortaleció su cooperación con las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja, que trabajan en el apoyo del sistema de salud pública, prestó apoyo psicosocial a personas, reunió a familias separadas, brindó asistencia nutricional y asesoría a los espacios de alimentación comunitaria, además de realizar donaciones de EPI, kits de alimentación, higiene, entre otras.







LA LABOR COORDINADA DEL MOVIMIENTO FAVORECE UNA RESPUESTA CONJUNTA Y EFICAZ FRENTE A LA COVID-19

El mayor movimiento humanitario del mundo estrechó vínculos en 2020

La pandemia por el nuevo coronavirus exigió un trabajo coordinado, con respuestas rápidas y eficientes, por parte de las organizaciones humanitarias. En el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), la labor de Cooperación, que ya se realizaba en estrecha colaboración con las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (Federación Internacional), transformó este diálogo en un mecanismo todavía más potente de coordinación de acciones y protocolos que fueron fundamentales para la eficacia y continuidad de la labor humanitaria en los países de la delegación regional.

“La pandemia nos obligó a pensar más allá de los esquemas tradicionales, a pensar cuestiones relacionadas con soluciones que no teníamos; transcurrió casi un año y siguen los desafíos en la labor cotidiana”, explica Laura Miranda, responsable del trabajo de Cooperación para Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. “Observamos, con satisfacción, que la Cruz Roja estuvo muy cerca de las necesidades que la pandemia creó en cada país”, analiza.

Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja



CICR

Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR)

Protege la vida y la dignidad de las víctimas de conflictos armados y de situaciones de violencia, además de prestarles ayuda.



Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Dirige y coordina la asistencia internacional del Movimiento a las víctimas de desastres y emergencias. Las operaciones de socorro se combinan con actividades de desarrollo.



Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Ofrecen una amplia variedad de servicios, como asistencia en desastres, salud, programas sociales. Colaboran con los Estados en acciones humanitarias.

Las Sociedades Nacionales tuvieron un papel relevante y una dinámica operacional muy rápida en la primera línea de respuesta frente a la pandemia, mediante diversas acciones de prevención, asistencia y salud para auxiliar a los poderes públicos. El CICR, por su parte, ofrece asesoramiento técnico y apoyo financiero a las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja de los cinco países.

“En general, la labor de cooperación dentro del Movimiento Internacional es justamente un trabajo de mediano a largo plazo, porque se trata de preparar a las Sociedades Nacionales para que den una respuesta en situaciones de emergencia que sabemos que pueden suceder, pero que, de hecho, no ocurren en el momento. En este caso (de la pandemia), estamos hablando de realizar preparación y ajustes constantes. Esto exigió una inteligencia colectiva muy grande”, analiza Laura.



Jamile Chequer, responsable de Cooperación para Brasil, explica que, en el país, el número de actividades conjuntas en el terreno aumentó. Al igual que Laura, Jamile destaca el desarrollo de la capacidad operacional en un corto espacio de tiempo. “Eso trajo consecuencias positivas para las personas beneficiadas”, asegura. La Cruz Roja Brasileña distribuyó alimentos y elementos de prevención, prestó ayuda para la higienización de los espacios públicos, apoyó campañas de vacunación y ofreció apoyo psicosocial.



Cruz Roja Paraguay

“Es importante destacar –pese a que haya momentos de mayor urgencia en la pandemia debido a los picos de la enfermedad– que la labor del Movimiento como un todo no terminó. Todos estamos pensando, todo el tiempo, cómo vamos a elaborar una respuesta humanitaria a largo plazo. Seguiremos aquí, aunque disminuya la atención de la prensa y de los poderes públicos. Las vulnerabilidades no cesaron y no tenemos otra opción. Pero tampoco la queremos, vamos a cumplir nuestra misión”, concluye Jamile.



Cruz Roja Uruguay

ACCIÓN EN DIRECTO

“Ver la distribución del agua y la limpieza es gratificante”



Maximiliano Tolaba

Voluntario de la Cruz Roja Argentina

“Hace un año que vivo con las comunidades, debido a una declaración de emergencia sociosanitaria el 3 de enero en la provincia de Salta, en el norte de Argentina. En ese entonces, la Cruz Roja Argentina (CRA) instaló un campamento base en el centro de la comunidad. En toda esta región, hay sequía, entonces la Cruz Roja Argentina implementó proyectos de agua y saneamiento, y promoción de la higiene. Distribuimos filtros de agua y desarrollamos diferentes líneas de ayuda humanitaria, como distribución de alimentos, entrega de tanques de agua y de artículos para el tratamiento del agua.

La pandemia trajo miles de dificultades con respecto al acceso logístico, a la movilización de voluntarios y a la entrega de insumos. El simple hecho de realizar una acción como ir al supermercado para comprar mercaderías para nuestro abastecimiento normal, cambió radicalmente de un momento a otro. Pero nos fuimos adaptando de a poco.

Tuvimos que adaptar el lenguaje porque estas comunidades hablan tres idiomas: quechua, toba y guaraní. Por eso, preparamos materiales adaptados a ellas, lo cual permitió que la Cruz Roja se acercara mucho a las personas. Entonces, llegar a algunas de estas comunidades hoy en día y ver la distribución del agua y la limpieza es gratificante. Así es posible apreciar muy bien la labor que realizamos, pese a este momento tan difícil. Es gratificante ver la labor que desarrollamos y que vamos a continuar desarrollando.”

Principios Fundamentales del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Los siete Principios Fundamentales propician un marco ético, operacional e institucional para la labor del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en todo el mundo. Son la base del enfoque que adopta el Movimiento para ayudar a las personas necesitadas durante los conflictos armados, los desastres naturales y otras situaciones de emergencia.



J. Cornejo/CICR

Humanidad — El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, al que ha dado nacimiento la preocupación de prestar auxilio, sin discriminación, a todos los heridos en los campos de batalla, se esfuerza, bajo su aspecto nacional e internacional, en prevenir el sufrimiento humano en todas las circunstancias. Tiende a proteger la vida y la salud, así como a hacer respetar la persona humana. Favorece la comprensión mutua, la amistad, la cooperación y una paz duradera entre todos los pueblos.

Imparcialidad — No hace ninguna distinción de nacionalidad, raza, religión, condición social ni credo político. Se dedica solamente a socorrer a los individuos en proporción con los sufrimientos, remediando sus necesidades y dando prioridad a las más urgentes.



J. Cornejo/CICR



J. Cornejo/CICR

Neutralidad — Con el fin de conservar la confianza de todos, el Movimiento se abstiene de tomar parte en las hostilidades y, en todo tiempo, en las controversias de orden político, racial, religioso o ideológico.

Independencia — El Movimiento es independiente. Auxiliares de los poderes públicos en sus actividades humanitarias y sometidas a las leyes que rigen los países respectivos, las Sociedades Nacionales deben, sin embargo, conservar una autonomía que les permita actuar siempre de acuerdo con los Principios del Movimiento.



B. Heger/CICR



G. Negro/CICR

Voluntariado — Es un movimiento de socorro voluntario y de carácter desinteresado.

Unidad — En cada país solo puede existir una Sociedad de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, que debe ser accesible a todos y extender su acción humanitaria a la totalidad del territorio.



B. Heger/CICR



D. Martos/CICR

Universalidad — El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en cuyo seno todas las Sociedades tienen los mismos derechos y el deber de ayudarse mutuamente, es universal.

EL PROGRAMA DE RESTABLECIMIENTO DEL CONTACTO ENTRE FAMILIARES SE PROFUNDIZA

Los nuevos desafíos cambiaron la dinámica de trabajo

Pese al cierre de las fronteras con Venezuela y otros países vecinos en virtud de la pandemia por el nuevo coronavirus, la labor realizada por el programa de restablecimiento del contacto entre familiares (RCF) siguió vigente y con más intensidad por la necesidad de comunicación con los seres queridos. La imposición de distanciamiento conllevó un esfuerzo para la reinversión de las prácticas y los protocolos de las actividades.

En **2020**, se realizaron:

 **+ de 120 mil**
servicios de conectividad
(llamados telefónicos,
acceso gratuito a internet
y recarga de baterías)

Además de:

 **56**
pedidos de búsqueda
en los cinco países de
la delegación regional

Estos pedidos tienen lugar cuando la comunicación telefónica o por internet no es posible, o se desconoce el paradero de un ser querido; en el marco del programa, se intenta localizar a las personas en base a información brindada por sus familiares.

“Queríamos justamente entrar en esa lógica de bioseguridad y protocolos de protección, pero recordar que el distanciamiento social no quiere decir necesariamente pérdida del contacto entre los familiares”, explica José Guillermo Giraldo, responsable del programa de RCF de la delegación regional, cuyo objetivo es mantener el contacto entre familiares de las personas separadas debido a conflictos armados, desastres naturales o migración.

En Brasil, el CICR atiende a las personas migrantes en Pacaraima y Boa Vista (Roraima) en la frontera entre Brasil y Venezuela, y en Manaus (Amazonas). “Si pensamos que hubo cierre de fronteras, este número todavía es muy alto”, destaca. Según José, el desafío también se presentó en otros puestos de conectividad, como la frontera de Argentina con Brasil y la frontera entre Colombia y Venezuela.



En virtud de la pandemia, y por tratarse de una emergencia mundial, este año hubo una articulación aún más fuerte con las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja de cada país, con quien se realiza el programa de RCF. De este modo, el CICR ofreció orientaciones técnicas y apoyo a los socios de la región. En América del Sur se realizaron reuniones periódicas y se coordinaron acciones en la plataforma AmerSur.

“En términos prácticos, tuvimos que reinventarnos, porque al no poder trabajar con llamadas telefónicas en aparatos compartidos, como lo hubiéramos hecho en condiciones normales, este año tuvimos que usar mucho más el sistema de videollamadas”, explica José Guillermo.

Con el alto número de fallecimientos a causa del nuevo coronavirus, la identificación de estas personas presentó un desafío más para el programa. “Este fue otro motivo por el cual tuvimos que trabajar mucho la sensibilización de las autoridades sobre la importancia del restablecimiento del contacto entre familiares, necesitamos mantener este contacto con las familias. El cuidado que debemos tener como organización es dar una respuesta también para estas familias”, concluye.

El programa RCF también previene la desaparición de personas, al mantener el vínculo entre familiares. Lea más en las páginas 29 a 31.

ACCIÓN EN DIRECTO

“Terminamos entablando una relación muy fuerte con las personas que atendemos”



Thomas Ribeiro

Asesor de cooperación para Brasil

“La pandemia nos tomó por sorpresa y, realmente, el programa de restablecimiento del contacto entre familiares fue más necesario aún. Los primeros llamados “multiconferencia” fueron operados directamente entre nosotros, nuestro punto focal en los refugios y el familiar en Venezuela. Muchas de las personas que atendemos no saben manejar el celular o tienen dificultades con el idioma. Terminamos entablando una relación muy fuerte con las personas que atendemos, sabiendo de sus dificultades, sus ganas, y cruzando los dedos para que el llamado pueda realizarse después de varios intentos.

El mayor desafío siempre ha sido saber que las personas necesitan mucho de nuestro servicio, pero que no podemos ponerlas en riesgo y tampoco ponernos a nosotros en riesgo. En Manaos, por ejemplo, contamos con el apoyo de profesionales de la salud voluntarios de la Cruz Roja Brasileña para hacer los llamados y escribir mensajes. Fue un trabajo maravilloso que pudimos realizar juntos.

Hicimos muchas evaluaciones para poder llegar a esas personas de forma más segura, y siento que lo hemos logrado. Estoy muy feliz de trabajar en el CICR y en el Movimiento Internacional. Para mí, fue la concreción de un sueño.





LAS MEDIDAS SOSTENIBLES PROTEGEN A PERSONAS PRIVADAS DE LIBERTAD

Las acciones buscan mitigar el impacto de la COVID-19 en los centros de detención

En todo el mundo, las medidas de protección contra la proliferación del nuevo coronavirus estuvieron guiadas por tres principales orientaciones: distanciamiento social, aislamiento y hábitos de higiene personal y de los ambientes. Sin embargo, estas orientaciones conllevaron un desafío potencial para la labor del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en el ámbito de la detención. Teniendo en cuenta el contexto de superpoblación de los sistemas penitenciarios, ¿cómo asegurar la protección de las poblaciones privadas de libertad, que son más vulnerables al contagio?

“Cuando surgió la pandemia, logramos obtener una respuesta rápida de apoyo a los sistemas penitenciarios, en virtud de nuestro diálogo constante con las autoridades”, destaca Patricia Badke, responsable del Programa en beneficio de las personas privadas de libertad de la delegación regional y coordinadora adjunta del departamento de Protección. “En marzo y abril, reunimos

virtualmente a los directores de los sistemas penitenciarios de los cinco países [Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay] para entender mejor sus necesidades y facilitar un apoyo adaptado a la realidad que afrontan. Esto permitió preparar protocolos de respuestas de prevención y promover el intercambio de experiencias”, explica.

El equipo del CICR ofreció asesoramiento técnico mediante el equipo de gestión penitenciaria sobre las acciones a realizar en materia de protección de las poblaciones vulnerables, higiene, regulación de visitas, ingreso de materiales e intercambio de prácticas interesantes en el ámbito de la protección entre interlocutores de otros países de la región.

Además de los protocolos y recomendaciones, el CICR donó a los sistemas penitenciarios máquinas para la producción de elementos de protección, limpieza e higiene en los cinco países, lo cual fue fundamental para enfrentar la pandemia.

DONACIONES PARA CADA PAÍS



Argentina



1 reactor para la producción de detergente



4 máquinas de coser

para la confección de mascarillas

Las donaciones beneficiaron a

13 mil

personas privadas de libertad



Chile



6 MIL litros de desinfectante

(que permitió implementar talleres de higiene en todos los centros de detención del país hasta noviembre de 2020)

El proyecto benefició a aproximadamente

40 mil

personas privadas de libertad y a la comunidad local



Paraguay



26 máquinas de coser

para los centros de detención, y otros artículos para la confección de mascarillas y demás equipos de protección por parte de las personas privadas de libertad

El proyecto favoreció a

15 mil

personas privadas de libertad



Uruguay



25 calentadores de agua



20 máquinas lavadoras de alta presión

para mejorar la higiene de la población penitenciaria

Las donaciones beneficiaron a la población de los penales del país, que cuenta con

12 mil

personas privadas de la libertad

Los socios elogiaron las medidas y la asistencia recibida de forma eficiente, sobre todo teniendo en cuenta la sostenibilidad de las acciones. «La donación que recibimos es de gran ayuda porque nos permite ampliar los talleres textiles; en los centros de detención hay capacidad productiva porque las personas privadas de la libertad se forman en varios oficios, entre ellos la confección textil», afirmó la directora de Bienestar y Reinserción Social del Ministerio de Justicia de Paraguay, Alejandra Mendoza.



Ministerio de Justicia de Paraguay

DONACIONES PARA CENTROS DE DETENCIÓN EN CEARÁ, RÍO DE JANEIRO Y RORAIMA



Brasil



78 máquinas de coser, selladores y materiales para la producción de artículos de protección



+ de **7 mil** delantales

Para Adriana Caicedo, delegada de Detención en Ceará, el mérito de la producción de mascarillas dentro de los propios centros penitenciarios es la sostenibilidad de la medida. “En un principio, las máquinas donadas funcionan para la producción de mascarillas, pero a largo plazo, pueden servir para otros usos, como la confección de otros productos”, explica.

El primer objetivo fue responder a las necesidades del propio sistema, mediante la producción de equipos de protección para empleados y personas privadas de libertad. “Pero la acción también tuvo como consecuencia una mejora desde un punto de vista psicosocial, ya que las autoridades restringieron el traslado de estas personas dentro de los establecimientos penitenciarios”, analiza.

También en Ceará, el CICR promovió la cooperación entre la Secretaría de la Administración Penitenciaria del Estado y otras secretarías municipales en Fortaleza, como la Secretaría Municipal de Educación y la Secretaría Municipal de Derechos Humanos y Desarrollo Social para la donación de mascarillas producidas por las personas privadas de libertad y destinadas a escuelas y vecinos de comunidades vulnerables. “Fue muy interesante ver que el sistema penitenciario, que suele verse como un problema, puede realizar aportes positivos a la sociedad”, concluyó Adriana.

En Roraima, las personas privadas de libertad en la Penitenciaría Agrícola de Monte Cristo, en Boa Vista, se beneficiarán con mejoras en el sistema de suministro de agua de la unidad, mediante la ampliación de la capacidad de abastecimiento y almacenamiento de la red de distribución de agua del lugar. Estas acciones del CICR permitirán asegurar la provisión continua de agua en el interior de la penitenciaría por medio de la perforación de un pozo artesiano, la instalación de bombas hidráulicas y cañerías, y la impermeabilización y limpieza del depósito de agua.

ACCIÓN EN DIRECTO

“La donación de máquinas de coser se generó una nueva actividad que mejoró el día a día de los detenidos que fabricaban mascarillas”



Adriana Caicedo

Asesora de detención en Ceará

“No obstante, la pandemia cambió muchos aspectos de nuestro trabajo. Si pudiera destacar una acción este año, sería la donación de máquinas de coser porque, además de la producción de las mascarillas en sí, que el sistema penitenciario estaba precisando para su propia protección, se generó una nueva actividad que mejoró el día a día de los detenidos que fabricaban mascarillas. Esta actividad también permitió que los detenidos pudieran continuar redimiendo sus penas con el trabajo y, a futuro, esas máquinas seguirán siendo una herramienta útil para otras actividades productivas.

Además, algo que también me pareció interesante fue que, después de atender las necesidades del sistema penitenciario, se realizaron numerosas donaciones de mascarillas para las zonas más afectadas por la violencia. Me pareció hermosa la idea de que el sistema penitenciario también apoye a la comunidad. En las cárceles de mujeres, las internas pudieron apoyar mediante su producción a escuelas y comunidades donde, a veces, ellas mismas residían, y así beneficiar a sus hermanos o a sus hijos.

Por último, tenemos que recordar que las personas privadas de libertad pasaron por las mismas situaciones de miedo que nosotros, pero estaban lejos del apoyo de sus familias. Tuvieron esos mismos miedos de enfermarse, pero sin acceso a las noticias y a la información que nosotros tuvimos. La idea es que ahora, en el inicio del nuevo año, podamos entrar a los establecimientos penitenciarios. Y entonces voy a ver directamente, escuchar los testimonios de las personas sobre cómo ha sido para ellas el resultado de este trabajo y los efectos de esta producción. Esto, para mí, es lo más importante.”

POLICÍAS RECIBEN FORMACIÓN A DISTANCIA SOBRE DERECHOS HUMANOS

Este espacio se mantuvo para la difusión de buenas prácticas aplicables a la función policial



Frente a la pandemia y a la necesidad de aislamiento, el trabajo de las fuerzas policiales continuó en las calles bajo extrema presión y riesgo de contagio. Esto creó la necesidad de reforzar el diálogo, en especial en el contexto de crisis a causa del nuevo coronavirus.

“Para todos, 2020 fue un año atípico. Habíamos programado una agenda colmada de cursos y un coloquio internacional con policías de América Latina, pero tuvimos que readaptar las actividades al formato en línea. Esto no significó una reducción del trabajo, realizamos muchas actividades este año”, explica Virgínia Canedo, encargada del Programa de derechos humanos para las fuerzas policiales y de seguridad de la delegación regional del CICR.

El programa, uno de los más antiguos de la delegación, por primera vez comenzó a integrar metodologías virtuales. Los seminarios web “COVID-19: desafíos y oportunidades para las fuerzas policiales y de seguridad”, dictados en portugués y español, contaron con más de trescientos participantes de más de diez países de América Latina.

Los participantes pudieron conocer las experiencias de órganos de seguridad pública en el marco de la pandemia de COVID-19, para el cuidado tanto de sus equipos como de la población. En el evento en español, todas las exposiciones de representantes de las instituciones policiales estuvieron a cargo de mujeres.

RECOMENDACIONES

Se envió una carta de recomendaciones sobre cómo enfrentar la COVID-19 a veinticuatro instituciones policiales y de seguridad pública de los cinco países que conforman la delegación: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. El documento contenía recomendaciones prácticas aplicada a la rutina del trabajo policial, con orientaciones que abarcan diversos temas, desde la protección para evitar el contagio de los agentes y de la población hasta el fortalecimiento del mensaje de que la pandemia de COVID-19 es una emergencia de salud pública y no de criminalidad, que puede generar estrés y situaciones inéditas para la población.

El año 2020 fue también un año de novedades. El CICR continuó entablando el diálogo con otras fuerzas de seguridad y, como parte de su labor en Ceará, apoyó a la Guardia Municipal al prestarle asesoramiento técnico para la incorporación de las normas internacionales de derechos humanos en sus protocolos de actuación. El director de la Guardia Municipal de Fortaleza, Romulo Reis, destacó que este trabajo no habría sido posible sin el apoyo del CICR. “Para nosotros es un momento de orgullo e histórico; nuestro agradecimiento a los 2311 guardias municipales que podrán prestar un mejor servicio a la población al desempeñar su función con seguridad jurídica”.

En Chile, dado que las manifestaciones continuaron en el país, el trabajo con Carabineros (la policía chilena) no cesó, y la actuación de la Cruz Roja Chilena tampoco. El CICR mantuvo contacto con la Dirección de Derechos Humanos de Carabineros y le envió observaciones y recomendaciones para los protocolos de actuación para el mantenimiento del orden, que estaban siendo revisados.

Para 2021, según comentó Virgínia, la prioridad es el lanzamiento del curso en formato de enseñanza a distancia (EAD). “Con esta plataforma, podremos ofrecer una formación en derechos humanos para otras instituciones de policía con las cuales todavía no trabajamos, tanto en Brasil como en otros países de la región, como Argentina y Uruguay”, resalta. El contenido estará basado en los documentos utilizados por el CICR en las formaciones de policías, que contemplan los principios del uso de la fuerza, las funciones y responsabilidades de la aplicación de la ley y las normas internacionales de derechos humanos, entre otros temas.

LA PROMOCIÓN DEL DIH CONTINÚA A DISTANCIA

Prosiguió la labor con autoridades y la comunidad académica

En 2020, ante la pandemia, se adaptó el trabajo con gobiernos, militares y académicos y continuó de manera virtual. Se realizaron una serie de acciones y se entablaron diálogos centrados en la ratificación e implementación de los tratados internacionales. Entre otras actividades, se organizaron reuniones virtuales con las comisiones nacionales de derecho internacional humanitario (DIH) en cuatro países de la región. Por su parte, los parlamentos se centraron en acciones de emergencia en respuesta a la pandemia, lo cual no permitió avanzar mucho en algunos proyectos.

En lo que respecta a la labor con los militares en la región, entre otros, se dictaron cursos sobre DIH y reglas del uso de la fuerza, capacitación para capacitadores o multiplicadores de DIH. Se enviaron recomendaciones para comandantes militares de los cinco países, vinculadas a la prevención en materia de salud y a las normas sobre el uso de la fuerza en operaciones para hacer cumplir la ley y mantener el orden en las cuales las Fuerzas Armadas puedan participar.

El CICR participó en seminarios sobre acción contra las minas antipersonales, relaciones cívico-militares, la mujer en las Fuerzas de Paz, entre otros. “La labor que realizábamos de forma presencial fue implementada de manera virtual”, explica el asesor jurídico y responsable de los programas con Fuerzas Armadas y Medios Académicos de la delegación regional, Gabriel Valladares.

En el ámbito de la labor con la comunidad académica también se necesitó una adaptación. El CICR prestó apoyo a la enseñanza a distancia del derecho internacional humanitario (DIH), en colaboración con universidades de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. La iniciativa incluyó herramientas como el DIH a su alcance, fichas técnicas sobre la aplicación del DIH a la COVID-19 y desafíos contemporáneos del área. “Habitualmente doy muchas conferencias todos los años, pero en 2020, con las actividades virtuales, fueron más de veinte charlas y presentaciones para carreras de grado y posgrado en las universidades de la región”, explica Gabriel Valladares.



ACCESO MÁS SEGURO INTENSIFICA EL APOYO A PROFESIONALES DE LOS SERVICIOS ESENCIALES

Desde mascarillas hasta apoyo psicosocial, la labor con las ciudades socias se intensificó

La pandemia generó nuevas cuestiones que desafiaron la articulación de las acciones humanitarias y, a la vez, agravó las vulnerabilidades existentes en territorios violentos. En el caso del programa “Acceso más Seguro” (AMS) a los servicios esenciales, además de adaptar respuestas a las nuevas necesidades de las áreas atendidas, el desafío consistió también en sostener el apoyo en los ámbitos específicos del programa.

En 2020, se acentuó la interacción y el acercamiento con los socios respecto de la ejecución de prácticas propuestas por el programa AMS y se evidenció la pertinencia de la metodología, en particular mediante el apoyo a los profesionales de servicios esenciales con la adaptación de protocolos y acciones durante la pandemia.

Un ejemplo de este compromiso fue la Municipalidad de Porto Alegre (Rio Grande do Sul); que editó un decreto en diciembre transformando al AMS en una política pública municipal. La capital de Rio Grande do Sul ya implementa esta metodología desde 2016 por medio de sus Secretarías Municipales de Salud (SMS) y Educación (SME) y de la Fundación de Asistencia Social y Ciudadanía (FASC). El decreto amplió el compromiso del municipio con respecto a este programa.

El AMS es una metodología para prevenir y mitigar los efectos de la violencia armada en servicios públicos como salud, educación y asistencia social. Su aplicación ha demostrado resultados que indican una mejor oferta de servicios.

La responsable del programa AMS en Brasil, Karen Cerqueira, destaca que las respuestas rápidas y adaptadas exigen flexibilidad y una mirada atenta para que las acciones sean sostenibles. “Ante una pandemia, las vulnerabilidades económicas y sociales se terminan agravando, lo cual puede generar cambios en las dinámicas de la violencia y, por lo tanto, provocar efectos en los servicios públicos esenciales”, explica.

Las primeras acciones apuntaron a subsanar la falta de materiales para facilitar la adecuada realización del trabajo y con menos riesgos.

Paralelamente, el CICR prestó apoyo a la salud mental de los profesionales de servicios esenciales. Se promovió el intercambio de buenas prácticas adaptadas a la COVID-19 entre los socios, además del envío de recomendaciones a los profesionales y a los gestores en materia de autocuidado y gestión del estrés de los equipos.



EL AMS EN NÚMEROS



+ de 4 millones de personas beneficiadas por el programa AMS en las áreas de salud, educación y asistencia social



+ de 35.900 profesionales capacitados por esta metodología



+ de 218.000 EPI donados, entre ellos:



+ de 4.750 litros de alcohol en gel al 70%



+ de 1000 litros de alcohol líquido al 70%



1500 delantales quirúrgicos descartables



+ de 43.000 mascarillas triples



+ de 6100 materiales de limpieza e higiene

ACCIÓN EN DIRECTO

“Los equipos de salud seguían concurriendo a su trabajo y yo pensaba que también debía estar tan firme como ellos”



Flávia Caetano

Asesora del programa Acceso más seguro

“Creo que el principal desafío durante la pandemia de COVID-19 fue mantener el apoyo. Los profesionales se comunicaban conmigo para solicitar asistencia y tenía que estar firme frente a ellos, pero al mismo tiempo, percibía que no habían tenido tiempo para hacer el duelo.

Muchos interlocutores perdieron familiares y colegas de trabajo, y cada vez que oía la noticia acerca de alguien que estaba infectado con COVID-19, era muy difícil. Pero estas personas seguían concurriendo a su trabajo y yo pensaba que debía estar tan firme como ellos.

Tengo una interlocutora de la Secretaría de Educación de Duque de Caxias. Tuvo COVID-19, luego también su esposo, y sus dos suegros fallecieron debido a la enfermedad. Pese a eso, siguió trabajando con nosotros para darle continuidad a su tarea.

Entonces, son personas que se preocupan por quienes viven en el territorio y que quieren mantener el apoyo que propone el programa Acceso más seguro. Fue un proceso muy rápido, mediante el cual buscamos atender las necesidades concretas de nuestros socios.

Otra cuestión que marcó una diferencia fue que solicitamos equipos de protección individual para hacer donaciones en momentos de escasez, porque todos compraban y ni siquiera las secretarías conseguían los materiales. No se imaginan lo gratificante que fue trabajar para poder mantener el apoyo, no solo a través de la escucha sino también de la provisión de materiales.

Y sí, cada minuto valió la pena. En mi opinión, el CICR mostró todavía más su capacidad de realizar la labor humanitaria. Crecí mucho como profesional y estoy muy agradecida de formar parte de esta organización, porque pude, de alguna manera, colaborar para que esta pandemia tuviera menores consecuencias en algunos municipios. Me siento como un pedacito de todo el entramado.”



INTERCAMBIO VALIOSO

Se realizó, además, una serie de recomendaciones a los servicios para que puedan manejar situaciones de riesgo asociadas a la violencia en entornos urbanos durante la pandemia. Se realizaron tres seminarios web sobre esta temática. “Estos son ejes que nosotros ya trabajamos, pero sentimos la necesidad de intensificar estas acciones durante la pandemia. Se fortaleció la red de socios que implementan el programa AMS porque se trata de un momento en que unos necesitan de los otros, lo cual generó un intercambio valioso”, explica la responsable técnica de AMS, Livia Schunk.

“Tuvimos mucho apoyo a través de las recomendaciones que nos enviaron y que transmitíamos a las unidades”, explica Vanusa Alves, representante de la Secretaría de Derechos Humanos y Desarrollo Social (SDHDS) de Fortaleza. “Destaco principalmente las recomendaciones de salud mental porque, más allá del miedo provocado por el nuevo coronavirus, estaba el miedo de algunos profesionales a causa de la violencia”. Según ella, los encuentros de este año fortalecieron el AMS y dieron más protagonismo a los municipios.

RECONOCIMIENTO Y VALORACIÓN A QUIENES MÁS SE ARRIESGARON

Otro importante aspecto de la respuesta del CICR frente a la vulnerabilidad de los profesionales durante la pandemia fue la campaña “Valore lo Esencial”. Se actuó en torno a dos ejes. Por un lado, la campaña se dirigió a los profesionales y gestores de esos servicios, en especial en contextos afectados por la violencia, y brindó consejos prácticos de autocuidado y gestión del estrés.

Por otro lado, la campaña se dirigió al público en general busca fin de fomentar empatía para con los profesionales, y promover el apoyo a los equipos de

ACCIÓN EN DIRECTO

“El AMS vino para quedarse. Por eso, seguir con nuestra labor en 2020 fue una satisfacción”



Giliane da Cruz

Coordinadora de la Unidad de Salud en Vila Velha (Espírito Santo) y facilitadora del programa Acceso más seguro (AMS)

“Comencé en la Unidad de Salud en febrero de 2020 y en seguida sucedió el episodio del tiroteo en el territorio. Entonces, nos preocupamos mucho, pensamos en suspender las visitas domiciliarias y buscamos mirar a fondo el territorio. La idea era tener encuentros y talleres. Pero comenzó la pandemia y no fue posible.

A principios, sentimos que se había calmado la cuestión de los tiroteos, pero después volvieron y ahí vimos que realmente necesitábamos seguir el trabajo del Acceso más seguro. Esta metodología vino para quedarse. Por eso, seguir con nuestra labor en 2020 fue una satisfacción. El programa no resuelve la cuestión de la violencia, pero nos permite observar nuestros comportamientos y nos da más seguridad.

Con la pandemia, tuvimos que rever situaciones. Por ejemplo, hoy nuestra atención a las personas con síndromes respiratorios se realiza en la parte exterior. Tenemos consultorios separados para recibir a esos pacientes. También necesitamos afianzar la seguridad del profesional, del servidor que está allí, trabajando, porque la labor de salud, hoy más que nunca, no puede parar.”

los servicios esenciales por medio de historias y testimonios. “Tuvimos excelentes devoluciones tanto de nuestros socios como de los profesionales y de la población, que reaccionó e interactuó con la campaña”, resalta Livia.

“Creemos que esta consolidación y fortalecimiento del programa AMS junto con los socios va a continuar en 2021; mantendremos esta estrategia de estar cada vez más cerca de los socios y fortalecer el intercambio de experiencias y apoyo mutuo entre las diferentes instituciones prestadoras de servicios. El objetivo es que nuestra respuesta sea siempre adecuada al contexto y a las necesidades de nuestros socios, que sea una respuesta oportuna e inclusiva y que promueva siempre el desarrollo y fortalecimiento de las capacidades locales. Esta es nuestra expectativa para el año que viene”, proyecta Karen.

“CUIDANDO DE QUIENES CUIDAN” FORTALECE LA SALUD MENTAL

En medio de la pandemia, los profesionales fueron más vulnerables al agotamiento psicológico

Para mitigar los efectos del estrés y de la ansiedad provocados por la COVID-19 y/o por la exposición a la violencia armada, el CICR ofreció sesiones de prácticas integrales y complementarias a profesionales de servicios públicos esenciales que implementan la metodología de Acceso más Seguro (AMS) en Fortaleza (Ceará).

Estas prácticas – que actúan en la prevención de enfermedades, promoción y mantenimiento de la salud y la calidad de vida– son reconocidas y aprobadas por el Sistema Único de Salud (SUS). Profesionales del Movimiento Salud Mental de Bom Jardim (MSMCBJ), socio del CICR en esta iniciativa, dictaron prácticas de meditación, relajación, baño terapéutico de pies y automasaje guiado, con protocolos estrictos para evitar contagios.

Entre septiembre y diciembre de 2020, se realizaron 480 atenciones de PIC para profesionales de la Secretaría Municipal de Salud, Secretaría Municipal de Educación, Secretaría de Derechos Humanos y Desarrollo Social y el Servicio de Atención Domiciliaria de la capital del estado de Ceará. Las atenciones buscaron fortalecer la salud mental de médicos, enfermeras, psicólogos, asistentes sociales, docentes, maestros integrales, choferes, personal de limpieza, manipuladores de alimentos, entre otros profesionales de la gestión, coordinación o de la atención directa a la comunidad.



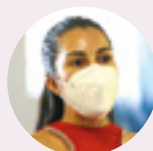


La coordinadora regional de salud de la Regional III, Samilly Girão de Oliveira, que es enfermera, destacó el valor de la iniciativa frente a la pandemia. “Vivimos días muy difíciles, todos trabajando incesantemente, para fortalecer la atención de la población. En muchos momentos, creímos que no íbamos a dar abasto, trabajando hasta el agotamiento. Por eso, es tan gratificante escuchar hoy los testimonios de los beneficios que estas prácticas aportan a nuestros colegas”, explica.

Las prácticas integrales y complementarias fueron una adaptación en el contexto de la labor que el CICR realiza desde 2018 en colaboración con los socios del Acceso más Seguro. “Además de la exposición a la violencia armada, los profesionales enfrentan el cansancio mental, físico y emocional frente a la COVID-19. Ellos siguen el día a día de las comunidades, que genera más señales de estrés, agotamiento, cansancio y miedo», explica el asesor del programa de Salud Mental y Apoyo Psicosocial de la oficina del CICR en Fortaleza, Elvis Posada Quiroga. “Para cuidar de los demás, la persona necesita cuidarse”, agrega.

ACCIÓN EN DIRECTO

“Es muy gratificante ver a mis colegas bien”



Anielle Luciana de Quental

Enfermera de la Regional III de Fortaleza (Ceará)

“Este fue un año atípico para todos nosotros. Tuvimos que dar apoyo a los 19 puestos de salud de la Regional III y fuimos ayudándonos, muchas veces haciendo algo que iba más allá de nuestro papel, pero que era necesario. Es muy difícil no sentir el dolor del otro, ver personas que mueren y no poder hacer nada. En el peor momento de la pandemia, en marzo y abril de 2020, veíamos en todos los lugares que las personas estaban sufriendo y era imposible no cargar con esa responsabilidad. Más allá de eso, cada uno tenía sus problemas en su casa. Cada uno conoce sus luchas. El autoconocimiento, trabajar la resiliencia, fue fundamental. Fui responsable de los cuatro encuentros en la Regional III, pero sentí que las prácticas simples provocan algo muy grandioso en las personas. Cuando escucho que un colega se sintió renovado con una de estas prácticas, como la del baño terapéutico de pies, eso para mí es suficiente. Es muy gratificante ver a mis colegas bien.”

APOYO A LAS COMUNIDADES AFECTADAS POR LA VIOLENCIA

La labor con socios para proteger a la población vulnerable en Fortaleza

El CICR emprendió iniciativas en Fortaleza para contribuir a la protección de la población frente a la pandemia y a la violencia armada. Muchas de ellas son parte de un trabajo de aproximación y diálogo con los líderes comunitarios para entender sus preocupaciones y apoyarlas.

Se realizaron donaciones de kits de higiene con lavandina, jabón en polvo y jabones para comunidades vulnerables en contextos afectados por la violencia y para prevenir la diseminación de la COVID-19 en la capital del estado de Ceará. Estas donaciones a la red DLIS se realizaron por medio de la campaña del “Fórum de Cultura do Grande Bom Jardim”.

El CICR también facilitó una acción de prevención de la Cruz Roja Brasileña (CRB) a través de un proceso tripartito de aproximación en el que participan el CICR, la Cruz Roja Brasileña y líderes comunitarios, para la desinfección de zonas de gran circulación de la población en comunidades afectadas por la violencia y, por lo tanto, vulnerables al contagio por Covid-19.

Además, se realizó la transferencia de fondos de emergencia por tres meses para 14 familias desplazadas a causa de la violencia, identificadas por la Defensoría del estado de Ceará como altamente vulnerables y que fueron beneficiarias de un proyecto piloto entre esta institución y el CICR en 2019. Esta acción priorizó a las familias que fueron expulsadas de sus casas por la violencia armada y son atendidas por la Red Acoge, de la Defensoría Pública del estado de Ceará.

“Como una de las tantas consecuencias humanitarias de la violencia armada, observamos también un fenómeno de desplazamiento en la capital del estado de Ceará. Desde el año pasado, estamos acompañando a algunas de las familias afectadas, en colaboración con la Defensoría Pública del estado de Ceará; vemos que ellas acumulan vulnerabilidades, como los bajos ingresos y la pérdida de sus redes de apoyo”, explica la jefa de la oficina del CICR en Fortaleza, Valentina Torricelli.

“Algunas familias todavía sufren debido a las condiciones de comorbilidad como el asma o la diabetes, y ha habido más dificultades para el acceso a los servicios especializados de salud después de que debieron desplazarse. Ante esto, decidimos ayudar a esas familias, ya que pueden sufrir todavía más con el avance de la pandemia”, agrega Torricelli.

Pero el trabajo conjunto con la Defensoría Pública va más allá de estas acciones de emergencia y pretende apoyar a esta y a otras entidades de Ceará para responder a las necesidades de la población frente a la violencia armada. A partir de su experiencia en otros contextos con personas desplazadas, y de forma colaborativa y constructiva, el CICR presta asesoría técnica para que el Estado atienda a esta población. En particular, el CICR es miembro y asesor del Comité Estadual de Protección a las Personas (COEPP), órgano colegiado de la Secretaría de Protección Social, Justicia, Ciudadanía, Mujeres y Derechos Humanos- SPS que es referente en el tema.

El CICR también realizó una donación de 1500 mascarillas y 100 litros de alcohol en apoyo a los centros de asistencia social de la Municipalidad que atienden a personas en situación de calle. Por esta razón, estos centros pasan por una situación de alto riesgo de contagio.

SOBRE EL CICR EN CEARÁ

El CICR comenzó su labor en la capital del estado de Ceará en 2018, con la firma de un Acuerdo de Cooperación Técnica para la implementación del programa de Acceso más Seguro con la Municipalidad de Fortaleza. Se firmó un Memorando de Entendimiento entre el CICR y el Gobierno del estado de Ceará en abril de 2019 para trabajar juntos con el fin de reducir las consecuencias humanitarias de la violencia armada en la población.

Los ámbitos de la cooperación comprenden: ampliar la implementación del AMS, trabajar de forma colaborativa y constructiva en las condiciones de detención y el trato a las personas privadas de libertad, así como en la búsqueda, localización e identificación de las personas desaparecidas.



ACCIONES QUE BUSCAN REDUCIR VULNERABILIDADES Y DEFINIR RESPUESTAS FRENTE A LA DESAPARICIÓN

La pandemia trajo nuevos desafíos y sufrimiento para los familiares de personas desaparecidas

El plan era entablar nuevas relaciones alrededor de la problemática de las personas desaparecidas en Brasil. La planificación fue clara: dar continuidad a la labor realizada en San Pablo, fortalecer las relaciones de trabajo iniciadas en Fortaleza y promover un nuevo grupo en Río de Janeiro, además de los proyectos de fortalecimiento del diálogo con entidades municipales, estaduais y nacionales. Sin embargo, con la llegada de la pandemia, hubo que adaptar por completo los planes del programa “Personas Desaparecidas y sus Familiares”, del CICR.

“Entonces, tuvimos que pensar: ¿cuáles fueron las principales consecuencias que la pandemia generó para los familiares que acompañamos? Realmente, tuvo muchas consecuencias psicoemocionales y financieras”, explica Larissa Leite, responsable del programa en la delegación del CICR en Brasil.

A partir de estas reflexiones, el CICR inició una serie de acciones. El programa de acompañamiento se volvió virtual y se dieron orientaciones de prevención contra la COVID-19; orientaciones sobre el acceso a beneficios de asistencia y servicios sanitarios, jurídicos y psicosociales; apoyo en el proceso de búsqueda y asistencia para la subsistencia y para situaciones de emergencia, educación financiera y apoyo para la generación de ingresos.



“El tema de la desaparición es devastador para los familiares. Son familias muy vulnerables, que muchas veces dejan su trabajo y acumulan deudas para costear las acciones de búsqueda de sus seres queridos. La pandemia profundizó este problema”, explica Larissa. El CICR proporcionó ayuda financiera a 45 familias, 37 familias acompañadas por el programa en San Pablo y en Fortaleza.

A su vez, los contactos virtuales posibilitaron la realización de actividades periódicas en beneficio de familias de diferentes estados o que antes no era posible reunir. De esa forma, se ayuda a aplacar la soledad que los familiares sienten y a fortalecerlos gracias al apoyo mutuo que se brindan.

TRISTE REALIDAD

La desaparición de seres queridos es una triste realidad en el mundo.

EN BRASIL, EN 2019, SE REGISTRARON:



80 MIL casos de desaparición

El gran desafío es sensibilizar a las autoridades y a la sociedad con respecto a que, para resolver esta problemática, se necesita una acción coordinada y el establecimiento de políticas públicas.

Las personas desaparecidas son individuos sobre quienes sus familiares no tienen noticias y/o personas que, en base a información confiable, fueron dadas por desaparecidas. En Brasil, la Ley 13812/2019 también establece un concepto bastante amplio. Las circunstancias de la desaparición pueden ser diversas: un conflicto armado — internacional o no internacional —, otras formas de violencia, disturbios internos, desastres naturales, migración, entre otras.



Collage enviado por un familiar de una persona desaparecida.



Dibujo enviado por un familiar de una persona desaparecida.

EL CICR SE CENTRA EN TRES ASPECTOS:



la construcción de mecanismos de búsqueda y cruce de datos;



la comprensión más profunda de la dimensión del problema y el reconocimiento de la situación como una cuestión coyuntural;



y la definición de respuestas para las consecuencias que la desaparición genera para los familiares.

Con estos objetivos, el CICR también adaptó su plan de trabajo para continuar y ampliar la colaboración con diversos sectores del gobierno federal y con diversas autoridades de San Pablo, Ceará y Río de Janeiro. Esto fue posible mediante interacciones a distancia: el CICR realizó reuniones, participó en grupos de trabajo, eventos externos y formaciones, además de haber compartido orientaciones técnicas y recomendaciones que ayudaron a avanzar con los debates sobre políticas públicas de respuesta a la problemática de la desaparición. Una parte importante de este trabajo se dedicó a la implementación de la política nacional de búsqueda de personas desaparecidas, en un trabajo conjunto del CICR con el Ministerio de Justicia y Seguridad pública, el Ministerio de Salud y el Ministerio de la Mujer, la Familia y los Derechos Humanos.

La delegación también organizó dos seminarios web sobre esta temática, a los que asistieron más de 350 participantes. Entre los oradores, se contaron familiares de personas desaparecidas, representantes del gobierno federal, y los gobiernos estatales y municipales de Ceará, Río de Janeiro y San Pablo, representantes de organizaciones no gubernamentales y especialistas nacionales e internacionales. Además, se realizaron campañas de comunicación para difundir la problemática.

“Mi sensación es que, pese a los grandes desafíos de readaptación al trabajo, nuestra experiencia y las acciones realizadas por la delegación condujeron a la apertura del diálogo con otros estados, con otras organizaciones, como el Ministerio Público de Ceará y de Río de Janeiro, y con ministerios con los que no trabajábamos, como el de Salud. Todo eso fue muy interesante para la continuidad de nuestras acciones”, concluye Larissa.

ACCIÓN EN DIRECTO

“Las familias de personas desaparecidas tuvieron más voz.”



Débora Alves

Madre de Kaio Alves, que está desaparecido. Ella es atendida por el Programa de Personas Desaparecidas

“El trabajo que el CICR hace con nosotros es muy humano. Yo digo que desde que el CICR comenzó a dirigir este trabajo sobre las personas desaparecidas, los familiares tuvieron más participación y ayudaron a mostrar que detrás de esas fotos de sus hijos, hay una madre, un padre, un hermano, una familia que sufre muchas dificultades.

Antes, teníamos encuentros presenciales, pero por la pandemia, este año el CICR formó grupos y pudimos interactuar con algunas personas de Fortaleza (estado de Ceará) y otras personas fuera de San Pablo. Fue maravilloso porque nos ayudó a no quedarnos aislados.

Participé de la asesoría financiera (en colaboración con la ONG Bom Gasto) y fue increíble. Yo ya administraba bien y obtuve un diploma de felicitaciones por mi buena gestión financiera. Estoy desempleada, por eso solo recibía un beneficio del gobierno nacional y también una ayuda que el CICR me dio. Eso también fue algo extraordinario y de gran ayuda en este momento de pandemia.

Además, el CICR continuó trabajando para intentar mejorar un poco nuestra realidad con las autoridades. Recientemente, tuvimos una reunión con representantes del Departamento Estadual de Homicidios y de Protección a la Persona (DHPP) de San Pablo. Fue una experiencia fantástica porque ese contacto es muy difícil. Terminamos sintiendo un cariño muy grande por el CICR; es maravilloso, porque ellos no piensan solo en el caso de la desaparición de un familiar, en este momento intentan ayudarnos en todo lo que necesitamos, ven la parte más humana de nosotros como familia.”

GESTIÓN DE PERSONAS FALLECIDAS

El CICR transmitió recomendaciones y material informativo a las autoridades de los cinco países, así como orientaciones generales a las autoridades político-administrativas de Brasil para asegurar la protección, la dignidad y el respeto en la gestión de las personas fallecidas y para prevenir la desaparición de personas en el contexto de la pandemia de COVID-19.

En este contexto, el CICR colaboró para mejorar algunas normativas, incluida la Resolución Conjunta 2/2020 del Ministerio de Salud con el Consejo Nacional de Justicia sobre la gestión de personas fallecidas para la prevención de las desapariciones. “Existía una preocupación por el volumen de fallecimientos y por la gestión de los cuerpos, y nosotros intentamos asegurar que no fueran cremados los cuerpos de las personas no identificadas y no reclamadas, y que toda la información sobre ellas fuera preservada ya que, en definitiva, se trata de personas que serán buscadas por sus familiares», explica Frederico Mamede, coordinador forense del CICR en Brasil.

Este acercamiento a las autoridades por medio de las recomendaciones y de las actividades realizadas permitió ampliar el debate sobre la gestión de datos de las personas fallecidas. A nivel federal, el Ministerio de Salud está mejorando el Sistema de Información sobre Mortalidad (SIM) con el apoyo del CICR. El SIM permitirá dar mayor precisión al número de casos procesados de personas que tuvieron certificado de defunción emitido como persona no identificada.

A nivel local, también se realizó un trabajo de sensibilización con los Institutos de Medicina Legal, ya que los cadáveres no identificados o no reclamados que estaban bajo su custodia son, en realidad, personas desaparecidas para sus familiares. Y también es necesario que los institutos tomen medidas proactivas para intentar localizar a los familiares. Desde entonces, el CICR ya ha logrado definir algunas buenas prácticas.

Ante la emergencia, se donaron:



+ de 7,5 mil bolsas mortuorias en Brasil, que se distribuyeron entre las instituciones públicas

El CICR también prestó asistencia técnica a las autoridades nacionales y locales en Brasil sobre los siguientes temas: centralización de datos de personas no identificadas o no acompañadas, mantenimiento del contacto entre pacientes y sus familiares e importancia de los rituales de duelo para los familiares de las personas fallecidas.



APOYO AL CUIDADO DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES MIGRANTES

Donaciones para responder a la pandemia y posibilidad de hablar con familiares

Jeremy* todavía era un niño cuando perdió a su madre, víctima de un accidente en Venezuela. Hoy, con 15 años, tiene recuerdos demasiado duros para un adolescente. “Mi padre me abandonó y me quedé varios meses en la calle”, dijo el niño, que fue recibido en el refugio para adolescentes de sexo masculino, en Boa Vista, capital de Roraima.

Una tarde de 2020, logró hablar con su abuela en Venezuela. El llamado, posibilitado por el programa de restablecimiento del contacto entre familiares (RCF) del CICR emocionó a ambos, que se habían visto por última vez casi un año antes. “Me siento feliz cuando hablo con ella”, describió el adolescente, con los ojos todavía húmedos.

Desde 2018, el CICR implementa en Roraima el programa de RCF, que asiste a personas migrantes en puntos fijos y móviles en Boa Vista y Pacaraima. Este servicio no se interrumpió durante la pandemia.



EN 2020, SE REALIZARON, EN PROMEDIO:

 **235**
llamados

de hasta **3**
minutos por día



Además del RCF, el CICR también apoya la respuesta de las autoridades locales a las consecuencias humanitarias de la migración. El apoyo al cuidado y a la protección de los niños, niñas y adolescentes no acompañados se volvió uno de los puntos centrales de este trabajo, dijo el jefe de la oficina del CICR, en Boa Vista, Michael Pfister. Se trata de adolescentes, en su mayoría de 13 años de edad o más, que tienen dificultades para contactar a sus familiares y que, en algunos casos, perdieron completamente el contacto desde que llegaron a Brasil.

“Como la respuesta de las autoridades generalmente se centra en la población más numerosa, en las familias con padre y madre, los niños, niñas y adolescentes no acompañados se volvieron un caso particular de una población que necesita mucho del apoyo, ya que se trata de una población vulnerable”, dijo Pfister.

En 2020, la labor del CICR con niños, niñas y adolescentes vulnerables fue especialmente necesaria.

Para ayudar en la prevención de la COVID-19, el CICR donó más de 1655 artículos de limpieza e higiene personal a los cinco refugios que reciben cerca de 90 niños, niñas y adolescentes brasileños y migrantes en situación de vulnerabilidad.

LA MÚSICA COMO HERRAMIENTA DE INTEGRACIÓN

El apoyo también se canalizó a través de la música. En agosto, el CICR donó instrumentos musicales y juegos didácticos para el refugio de adolescentes. Desde entonces, han tenido clases prácticas y teóricas. Para la mayoría, esta es la primera experiencia con la música.

“La música es una forma de dar libertad que los ayuda a crear lazos afectivos entre ellos”, dijo Roberto Melo, director del Departamento de Protección Especial (DPSE) de la Secretaría de Trabajo y Bienestar Social (Setrabes). También resalta el apoyo que el CICR dio en los refugios. “Las donaciones de materiales de limpieza e higiene fueron esenciales en la pandemia”.

Oscar, de 17 años, es uno de los beneficiarios del programa de RCF del CICR en el refugio juvenil para varones. La primera vez que nos llamó, hacía un año que no hablaba con sus familiares en Venezuela. “Mi madre creía que había fallecido y se emocionó con el llamado”, dijo Oscar, que actualmente mantiene contactos semanales con ella y con un hermano que migró a Perú. “Ayuda a aliviar la nostalgia”.

“LA MÚSICA ES UNA FORMA DE DAR LIBERTAD QUE LOS AYUDA A CREAR LAZOS AFECTIVOS ENTRE ELLOS”

Roberto Melo

Director del Departamento de Protección Especial (DPSE) de la Secretaría de Trabajo y Bienestar Social (Setrabes)

CROCHÉ PARA DAR CALMA

Otra actividad que ha aliviado a los jóvenes que viven lejos de casa es el croché. “Un día, llegué al refugio y les dije: sé hacer alfombras al croché. Si a alguien le interesa aprender, le enseño”, contó Elizabeth Leite, que trabaja en el cuidado de adolescentes no acompañados en Boa Vista.

Angel y Joseph, ambos de 17 años de edad, en seguida se interesaron. En una semana, aprendieron a manipular los hilos y la aguja; desde entonces, se dedican diariamente a la fabricación manual de alfombras. “Es como un calmante”, dijo Joseph, que contó la novedad a su abuela, en Venezuela. “Ella se puso muy contenta y me dijo que siguiera así”.

El croché se incluyó en el proyecto “Plantando Sueños”, que ofrece, además de clases de música, actividades que pueden generar una remuneración dentro del refugio juvenil para varones, y se transformó en una fuente de ingresos para los muchachos. Ellos pueden usar el dinero de las ventas para comprar elementos personales o ahorrar dinero para cuando salgan del refugio. “El croché ayuda a meditar y a pensar en la vida”, resumió Joseph. “Y, como los hacemos para vender, también es una ayuda financiera”.

**Se usaron nombres ficticios para preservar la identidad de los entrevistados.*



AGUA Y SANEAMIENTO PARA PERSONAS MIGRANTES Y POBLACIONES RECEPTORAS EN RORAIMA

La promoción del acceso al agua y a estructuras de higiene es parte de la respuesta del CICR



Las poblaciones migrantes y las receptoras están expuestas a situaciones de vulnerabilidad en Roraima. Los proyectos de agua y saneamiento, formulados en cooperación con instituciones y órganos públicos, procuraron fortalecer las capacidades locales para enfrentar la falta de abastecimiento de agua y propiciar las condiciones mínimas para la población. Con acciones integradas entre diferentes programas, el CICR trabajó en el estado fronterizo con Venezuela para promover y facilitar la comunicación familiar (programa RCF), las donaciones, así como también identificar y apoyar a los niños, niñas y adolescentes sin familiares en Brasil.

La mejora del suministro de agua y de las condiciones de higiene en diversos lugares y comunidades de Pacaraima (Roraima) beneficia a más de 8000 personas diariamente, y permite reforzar las acciones de prevención y de lucha contra la COVID-19. En 2020, el CICR instaló pozos artesianos en las cuatro escuelas públicas de la ciudad. El proyecto beneficia a más de 2400 estudiantes y profesionales de la educación. Además, se reformó el puesto de salud y se instaló un sistema de bombeo solar junto al pozo artesiano de la comunidad indígena de Tarau Paru.

“En Roraima trabajamos en diversos frentes. El apoyo en saneamiento e infraestructura para facilitar el suministro de agua es uno de ellos”, explica Michael Pfister, jefe de la oficina del CICR en Boa Vista. “Esa fue una acción que las autoridades recibieron muy bien. Así como en otros lugares del mundo, la llegada continua de muchas personas migrantes requiere fortalecer las redes de apoyo y protección, cuidando también a la población local receptora”, explica.

OTROS FRENTES

Este año, las actividades de RCF se adaptaron por medio del uso de tabletas y teléfonos instalados en los refugios bajo la coordinación de la Operación Acogida y de la Secretaría de Trabajo y Bienestar de Roraima. De esta forma, el CICR continuó, durante toda la pandemia, conectando a niños y a adultos con sus familiares y, al mismo tiempo, reduciendo los riesgos de contagio.

“A fines de septiembre, retomamos nuestras actividades en el terreno respetando todas las medidas de protección para evitar la contaminación. Entendemos que precisábamos retomar algunas actividades porque las necesidades de nuestros beneficiarios no desaparecieron con la pandemia. El trabajo debe continuar”, afirma Michael.

A lo largo del año, el CICR hizo donaciones de equipos de protección individual, materiales de limpieza e higiene y otros productos a hospitales, alojamientos, autoridades locales en Roraima y Amazonas. Además de realizar recomendaciones forenses a instituciones como hospitales, el Instituto de Medicina Legal y el Instituto de Identificación, el CICR apoyó la elaboración de los protocolos para hacer frente a la COVID-19 y la gestión del Área de Protección y Cuidados (APC) de Boa Vista. Los pacientes aislados y confirmados de COVID-19 en el APC pudieron contar con los servicios de RCF del CICR en el lugar.

Por otra parte, en Boa Vista, está en marcha la ampliación de la capacidad de suministro y almacenamiento de la red de distribución de agua de la penitenciaría agrícola de Monte Cristo.



ACCIÓN EN DIRECTO

“Tuvimos que pensar otros modos de continuar ofreciendo nuestros servicios de manera remota, usando bastante la tecnología”



Andrea Zamur

Jefa adjunta de la oficina del CICR en Boa Vista, Roraima

“ La labor del CICR está muy marcada por la palabra flexibilidad. Esta es una característica que, si no la tenemos naturalmente, debemos desarrollarla en el trabajo en el terreno; esto se potenció mucho en este momento de pandemia, porque tuvimos que adaptarnos y adaptar nuestras respuestas para lograr llegar a la población.

Tuvimos que pensar otros modos de continuar ofreciendo nuestros servicios de manera remota, usando bastante la tecnología a nuestro favor y siendo creativos.

Soy una persona a quien le gusta mucho la gente; entonces, el hecho de entablar relaciones y mantener en funcionamiento este trabajo sin poder ver a las personas y sin poder ofrecerles más calidez mediante el contacto directo, me hizo mucha falta. Después de muchos meses de trabajo de forma remota, el retorno a las actividades, tomando todas las precauciones necesarias, fue muy esperado. Fue maravilloso poder encontrar nuevamente a las personas migrantes, reencontrarnos con nuestros colaboradores y ver que nuestra labor se llevó a cabo, pese a las dificultades. **”**

Más información sobre la labor del CICR en Roraima en las páginas 16 y 32.

NUESTRO EQUIPO EN 2020

Delegación Regional para Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay

Adriana Caicedo Trujillo	Francisco Aguiar Nunes	Maria Martha Ambrosioni
Alan Braga Costa	Francisco Luiz da Fonseca Issa	Maria Tereza Ribeiro de Miranda
Alexandre Formisano	Frederico Mamede Santos Furtado	Mariana Camaroti Silva de Souza Nogueira
Ana Paula Gouvea Costa	Gabriel Soares Coaracy	Marianne Sylvie Pecassou
Andrea Cristina Godoy Zamur	Gabriel Pablo Valladares	Marisa Viegas e Silva
Andréa Sampaio de Góis	Gabriela Guedes Ferreira Prates	Matheus Costa Nunes
Antonio Marcos Alves de Souza	Gabriela Rodrigues Borelli	Michael Gion Henry Pfister
Audirene Silva de Alencar	Gabriela Ana Melamedoff	Monica Paulina Espinoza Raggi
Barbara Biondo	Gabriela Karina Sala Rigler	Nadege Stephanie Porta
Barbara Beatriz de Rezende Barros	Giovanna Facunte	Nadia Simoes
Benjamin Kohli	Guillermo Ignacio Schulmeier	Nancy Gabriela Serrano
Bismarck Moura de Paula Silano	Gustavo Alves Christoforo	Natalia Valchi
Carlos Antonio Loriano	Helson Souza Lima Filho	Natália Pinto Ferraro
Caroline Elizabeth Nickel Torres	Ilana Wainberg	Nathalia Josino dos Santos Silva
Catherine Morin	Izabella Sobral Rosário	Nathália Isabela Araujo Lopes
Cislene Pereira dos Santos	Jamile Larias Chequer	Neusete Gualberto Ribeiro
Claudio Piza Candido	Janaina de Souza dos Reis Domingos	Pablo Sebastián Ferraioli
Cristiano Tome da Silva	Javier Klein	Patricia Badke Fernandes
Cristiano Rodrigo Guimaraes Pereira	Jerzy Rafael Zakrzewski Yauri	Patricia Costa de Almeida Castro
Daniel Martins Mamede	João Pedro Ferreira Carneiro	Patricia Karen Silva Campos
Daniela Isnidarcí Salatini Moretto	Johan Andres Cabrera Rodriguez	Paula Josefina Gutierrez
Danielle Soares Gonçalves Braga	Johnson Rodrigues Ferreira	Paulo Roberto Batista de Oliveira
Danyelle Thais Santos Simoes	Jonas da Silva	Rafael Barreto Brandao
Denise Reis de Almeida	José Florentino da Cruz	Raquel Guerra Carrapatoso Chagas
Diego Portela de Castro	José Guillermo Londoño Giraldo	Regislany de Sousa Morais
Diogo Ferreira Alcantara	Jozilene Alves Ximenes	Ricardo Laino Martins
Divonilde Arsenio Soares	Júlio Guaraciaba Pohl	Rita Palombo
Edson Roberto Nunes	Jussara de Rezende Assaff	Roberta Bonaspetti Gehrke
Eduardo Luis Ferrauti	Karen Evelice Cerqueira Fernandez	Roberta Businaro
Eld Gonçalves	Kênia Marjory de Souza Oliveira Brochado	Rodrigo Elias Machado
Eliane dos Santos Souza	Larissa Leite	Sandra Lefcovich
Elisa Damiana Varone	Laura Daliz Miranda Gutierrez	Sara Lopes Souto
Elvis Posada Quiroga	Ligia Silva Pereira	Sherina Mohd Khalid
Esmirene Araujo Cordeiro	Lilian Silva de Lima	Simone Casabianca-Aeschlimann
Fabiana Dariny Simoes Santos	Liliane Aparecida Moreira	Tarik Ruiz Lauar
Fabio Andre Moraes Azeredo	Livia Schunk Pereira	Tatiana Akemi Mikami Shinohara
Fabricio Toledo de Souza	Lorena Tavares Barbosa	Tatiana Wendt Menke
Facundo Rodrigo Suarez	Luana Silva Fagundes	Thomas Pinto Ribeiro
Felipe Augusto Wunder	Lucia Vitelleschi	Valdenice Rodrigues Silva
Fernanda Puoci Vogel Ribeiro	Luziane da Costa Sousa	Valentina Torricelli
Fernando Fornaris Peres	Lydiane de Arruda Bruno	Vaneide Rodrigues Pessoa
Filipe Costa Galo Tome de Carvalho	Maria Emilia Cicoria	Vanessa Elizabeth Irala Gómez
Flavia Tatiana Ferreira Caetano	María Margarita Polo	Virginia Canedo Bruzzone

El CICR ayuda a personas de todo el mundo afectadas por conflictos armados y otras situaciones de violencia, haciendo lo posible por proteger su dignidad y aliviar su sufrimiento, a menudo junto a sus asociados de la Cruz Roja y la Media Luna Roja. Además, la Institución procura prevenir el sufrimiento mediante la promoción y el fortalecimiento del derecho y de los principios humanitarios universales.

Se puede contar con el CICR a la hora de realizar actividades para salvar vidas en zonas de conflicto, trabajando mano a mano con las comunidades locales para entender y satisfacer sus necesidades. La experiencia y los conocimientos especializados de la Institución le permiten responder con rapidez, eficacia e imparcialidad.